

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – ***PLÁTICAS SOBRE LA PRÁCTICA DE LA CIENCIA CRISTIANA***, por John W. Doorly

Quinta Plática (Miércoles 18 de enero, 1950)

Ciencia y Salud 384:3 – 393:15

El ideal de Dios de Sí mismo está avanzando por siempre; el propio ideal de Dios de Sí mismo, el único plan o designio divino, está por siempre manifestándose a sí mismo irresistiblemente como la verdad acerca de ustedes, como la verdad acerca de mí, como la verdad acerca de todo, tal como Dios la conoce.

Recordemos ahora que estamos considerando el tono completo de Verdad y Mente, el Cristo hecho manifiesto, la luz de la Verdad manifestándose a sí misma como ideas infinitas de la Mente. 1-Ya hemos visto cómo la Sra. Eddy nos mostró en Verdad y Mente operando como Mente, que si queremos experimentar la curación de la Verdad, esta idea-Cristo manifestándose a sí misma eternamente, entonces *debemos tener ese sentido de la totalidad de Dios y la nada del error*. 2-Luego, en Verdad y Mente operando como Espíritu, vimos que para comprender y utilizar la manifestación del Cristo, *debemos reconocer una sólo realidad, y esa realidad es el Espíritu*. ¿Saben?, lo que me hace tan feliz es que siento que al fin estamos procediendo a considerar el hecho de la unicidad; estamos pensando desde Dios, estamos descendiendo al hecho del divino Uno, del infinito Uno, del Espíritu infinito, aparte del cual nada hay.

3-Y así llegamos a Verdad y Mente operando como Alma, y hallamos que la curación por la Verdad, la cual es la manifestación del Cristo, demanda verdadera identidad, impecabilidad, incorporeidad. 4-Luego encontramos que Verdad y Mente operando como Principio, demanda de lo metafísico por sobre la materia. 5-Después vimos que Verdad y Mente operando como

Vida, cuando se comprende, mantiene la individualidad perpetua del hombre; ya el hombre no se considera a sí mismo, el esclavo de la mortalidad, porque se reconoce a sí mismo como inmortal. 6-Justo hemos estado viendo que Verdad y Mente operando como Verdad, envuelven la conciencia del dominio del hombre; Verdad y Mente, el mismo Cristo de Dios presentándose a sí mismo eternamente, es hecho manifiesto como el dominio del hombre.

El Cuerpo Mortal

Cuando la Sra. Eddy dice aquí en este capítulo cosas tales como: “Necesitamos un cuerpo limpio...” y “Debemos tener cuidado de no limpiar solamente lo de fuera del plato.”, (C&S 383:2 y 382:11-12) se está refiriendo a algo mayor que la simple corporeidad física. También se está refiriendo a toda la arrogancia, el odio, los celos, la envidia, la notoriedad personal, el egocentrismo de lo mortal, porque la mente mortal y el cuerpo son uno. El cuerpo físico de cada uno de nosotros no es mas que el resultado del pensamiento mortal; eso es todo. Pero aunque mortal nuestro cuerpo, no es sólo la corporeidad; también lo es la mentalidad mortal que la mente carnal nos ha asignado. Nuestro cuerpo verdadero, como ya hemos visto, es nuestra incorporación conciente de las ideas de Dios. Lo que sabemos acerca de Dios es nuestro cuerpo verdadero, en tanto que nuestro cuerpo mortal está hecho de todas las creencias mortales que aceptamos.

Así cuando la Sra. Eddy y las Escrituras hablen del cuerpo, recordemos que no se están sólo refiriendo a una pequeña cantidad de materia, se refieren también a la personalidad mortal, la cual creemos que es nosotros. Llamarla nuestra personalidad mortal, es por supuesto, una falacia, porque como mortales somos los siervos de ella en todo sentido. Esta personalidad mortal es el resultado del pensamiento mortal, incluyendo las llamadas leyes de la herencia, el mesmerismo prenatal, la nacionalidad, la creencia del sexo de que seamos hombres o mujeres mortales, y todas las demás leyes de cualquier tipo. Nuestra mortalidad mental está hecha de todo lo que la mente carnal dice acerca de nosotros que es *desemejante* al hombre de Dios; si lo aceptamos, nos controlará en todo sentido.

Por lo tanto, al considerar lo que la Sra. Eddy dice acerca del cuerpo, no nos vayamos con la idea de que sólo está pensando acerca de la corporeidad material – esa es sólo la manifestación exterior del cuerpo mortal. Si no fuera por la mentalidad mortal, ni siquiera sería capaz de moverse. El cuerpo mortal de cada uno de nosotros es lo que la mente mortal dice acerca de nosotros, a través de las creencias de herencia, de las creencias de nacionalidad, creencias de sexo, creencias de si somos viejos o jóvenes, y a través de miles de otras creencias de la mente humana. Por ejemplo, la creencia de que a medida que se envejece, el hombre se vuelve andrajoso,

desaliñado; queriendo arrancar la cabeza de los demás de una mordida. También está la creencia fuerte de que de acuerdo a su nacionalidad la gente se comporta de cierta manera. Bueno, todo esto no es mas que el cuerpo mortal, y eso es con lo que básicamente tenemos que tratar.

Hay una gran cantidad de gente perfectamente dispuesta a usar la Ciencia Cristiana para deshacerse del dolor en la corporeidad física, o de aquello que les causa malestar, pero no está dispuesta a deshacerse del ego mortal que se ofende y odia y es humanamente ambicioso, siempre queriendo jalar y empujar para colocarse a sí mismo donde llamar la atención. Esa gente se esfuerza por conservar lo anterior, y por ello no obtiene un cuerpo más saludable. No se da cuenta que toda la necedad del egocentrismo, del resentimiento, del sentirse ofendido, etc., es el peor tipo de cuerpo que hay, y que esas cosas son de las que hay que deshacerse primero. Esas son las cosas que la enferman, que la hacen infeliz, que esconde al Cristo de ellos. Jamás serán capaces de sostener su corporeidad derecha hasta que enderecen lo demás. No ven que la corporeidad física es sólo la expresión de lo que la mente mortal está diciendo acerca de ellos y por lo tanto no llegarán a ningún lado hasta que se cansen de manejar dichas creencias de la mente carnal. Tal como Jesús preguntara: “¿Cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata?” (Mat.12:29), un día cada uno de nosotros será obligado a encarar este tema, y cuanto antes lo hagamos, mejor para nosotros.

Revistámonos de Nuestra Identidad Divina

Ante todo, aquello que cada uno de nosotros tiene que tratar, es con la clasificación que la mente mortal hace de nosotros, porque la mente mortal nos clasifica a cada uno y dice que no podemos evitar comportarnos de acuerdo a dicha clasificación. Si no vamos a comportarnos de acuerdo a la clasificación de la mente mortal, entonces debemos revestirnos de la Mente de Cristo, y conocer nuestro verdadero ser, tal y como lo hizo Jesús. Jesús jamás se comportó de acuerdo a la clasificación de la mente mortal. Él dijo: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.” (Juan14:30) Pedro escribió: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” (I Pe.5:8) La única forma en que ‘el adversario’ puede ‘devorarnos’ es a través del pensamiento mortal, pero nosotros podemos enfrentarlo y destruirlo en la medida en que comprendamos el dominio del hombre como Hijo de Dios.

Repito, la forma de ser un buen Científico Cristiano y un buen practicante de la Ciencia Cristiana, es ser absoluta y totalmente abnegado, generoso, y esto significa revestirnos de nuestra divina identidad e individualidad. Pero como saben, esto no es meramente decirlo; sino un

proceso de alta metafísica, espiritual y científico. Lo que evita que seamos verdaderos Científicos es este egocentrismo y este amor propio que tenemos como mortales y que nos hace decir: ‘¡Véanme!’, o: ‘¿Cuál es mi turno?’, en lugar de *dedicar nuestro tiempo, pensamientos y atención a comprender y amar la idea-Cristo que nos trae nuestro verdadero ser*. Todo el tiempo, el pequeño orgullo, la pequeña voluntad humana, el pequeño amor propio, está en guerra, y no nos damos cuenta de que cada vez que permitimos que su veneno nos maneje, estamos regresando justo a la mortalidad, porque todas esas cosas son parte del cuerpo mortal. Tenemos que renunciar a esta voluntad humana, a este egocentrismo, a los celos, la envidia, el egoísmo, – toda esa basura que nos regresa al ego mortal todo el tiempo, y que impide que entremos a la libertad de los hijos de Dios.

Amo esa declaración de la Sra. Eddy que dice: “Me pregunto si existe alguien lo bastante adulator, tonto o mentiroso, que pueda ofender a una mujer de alma íntegra”, ^(Esc.Misc.224:33-35) y por supuesto esto también es verdad de un hombre de alma íntegra. Cuando comenzamos a identificarnos a nosotros mismos en Alma como la idea de Dios, para nada podemos ser ofendidos. Nada nos ofende desde el momento en que comenzamos a identificarnos con Dios, desde el momento en que sentimos el toque del Cristo, la Verdad, el ideal de Dios, manifestándose eternamente a sí mismo y operando en el punto de Mente, o manifestación, siempre avanzando, viniendo a nosotros como la conciencia de ideas, o comprensión espiritual. En el momento en que sentimos eso, comenzamos a hallar nuestra vida ‘escondida con Cristo en Dios’ como dijera Pablo. ^(Col.3:3) Entonces comenzamos a obtener el sentido de nuestra verdadera identidad, nuestra verdadera individualidad; comenzamos a quitarnos lo mortal y a volvernos hombre a la imagen y semejanza de Dios. A partir de ese momento, si somos sinceros, tomaremos este concepto mortal de hombre, – no sólo la corporeidad, sino todas estas pequeñeces de egocentrismo, – y las iremos abandonando sistemática y científicamente. Por nuestro bien, debiéramos comenzar ya, debido a que tarde o temprano tendremos que hacerlo.

“Ausentes del Cuerpo, y Presentes al Señor” ^(II Cor.5:8)

A menudo pensamos que las experiencias que nos llegan, son penurias, pero en verdad siempre son caso de “perder es ganar”. ^(Esc.Mis.389:17) Recuerdo el día cuando yo era ‘renombrado’ en el movimiento de la Ciencia Cristiana. Quizá poco más de diez mil personas acostumbraban decir: ‘¿No es maravilloso?’, y cuando de la noche a la mañana fui expulsado, dijeron: ‘¿No es un sinvergüenza?’ Bueno, es lo mejor que me ha sucedido. Lento pero firmemente, me ha enseñado que **nada importa sino lo que Dios piense de mí, y que saber lo que Dios piensa de mí, es todo cuanto importa.** Lo

que Dios piensa y sabe de mí como Su propia idea es todo lo que importa, y si cada uno de nosotros tuviera tan sólo ese sentido de las cosas, ¡qué felices seríamos! No estaríamos todo el tiempo ofendidos, resentidos, molestos o deprimidos por alguna pequeña estupidez que no cuenta en una montaña de frijoles. Es el cuerpo mortal, el que nos hace ofendidos o resentidos, o lo que sea. Alguien no gusta de nosotros; alguien no reconoce lo importantes que somos; alguien no ha sido justo con nosotros; esto, eso o aquello, es la peor parte del cuerpo. Recordemos lo que dijera la Sra. Eddy: “La autora ha resucitado a moribundos, en parte porque estaban dispuestos a que se los restableciera, mientras que para rescatar a algún alumno de un pecado crónico ha luchado largo tiempo, y quizás en vano”, y todo este asunto de pensar en nuestra propia importancia, todo este egotismo, es ‘pecado crónico’. (C&S373:7-9)

Pero cuando el Cristo viene a nosotros, este dominio consciente del hombre, y comenzamos a ver que el Cristo es la Verdad, el ideal de Dios, el plan divino, y que debido a que Dios es Amor, ese Cristo está manifestándose eternamente a sí mismo como la verdad acerca de ti y de mí, de todos y de todo, y comenzamos a sentir su toque, y comenzamos a ganar el dominio consciente del hombre, ¡qué estúpidos y pequeños fuimos al hacerlo a un lado por prestar atención a todas esas naderías de la mente mortal que nos molestaban!

Debido a que el Cristo opera, la primera cosa que hace por cada uno de nosotros, es traernos individualmente, el dominio consciente del hombre. Comenzamos a sentir el toque de esa operación prosiguiendo eternamente, en donde el Principio dice: ‘Yo soy el Principio. Mi ideal de mí mismo es Vida, Verdad y Amor.’ Esa es la manifestación del Principio de sí mismo en el Cristo, *como el Verbo*. Luego dice: ‘Porque soy el Amor, yo traslado mi ideal al punto de la Verdad o hijo, yo lo hago pleno en el Amor, yo lo defino y traslado al Alma, y lo ordeno en el Espíritu.’ Ese es *el Cristo* en su propio oficio, – traslación. Y luego en Cristo como *Cristianismo* el Amor dice: ‘Yo cumplo mi ideal, lo traslado, lo ordeno y lo traigo al punto de la manifestación de todo plano de pensamiento’. Entonces la *Ciencia* del Cristo es esa Alma que traslada el ideal de Vida, Verdad y Amor; el Espíritu le da diversificación, clasificación e individualización; y Mente le da manifestación infinita como omnisciencia.

Si queremos ser buenos Científicos Cristianos y buenos practicistas de la Ciencia Cristiana, tenemos que tener la Mente de Cristo, y si abrimos nuestro pensamiento a ello, es irresistible, porque la manifestación de la verdad en el punto de Mente está por siempre viniendo al hombre. La Mente de Cristo no conoce otro hombre que el divino hombre, y lo reconfortante es que esa Mente nos capacita para saber que no deseamos mas que aquello que nos llega de Dios, y que todo lo que es bueno para nosotros

Dios lo ha ordenado para nosotros. La obra de Dios está hecha, y nada puede privarnos de ella. Nada se nos puede añadir, nada se nos puede quitar. El único ‘yo’ que hay en realidad es lo que Dios conoce de nosotros y que fue “antes que Abrahám fuera”, (Juan 8:58) por lo que nada se nos puede añadir y nada se nos puede quitar. Nos corresponde a nosotros hallar nuestra verdadera identidad, nuestra verdadera individualidad, “escondida con Cristo, [con la Verdad] en Dios”, y debemos hacerlo sistemática y Científicamente, “un poquito allí, otro poquito allá”, (Isa.28:10) todo el tiempo haciendo que nuestra conversación sea: “sí, sí” y “no, no” (Mat.5:37) – *afirmando lo espiritual y negando lo mortal*.

Como dice la Sra. Eddy en este tono de Verdad y Mente operando como Mente: “Necesitamos un cuerpo limpio y una mente limpia —un cuerpo no sólo lavado con agua sino también purificado por la Mente. Uno dice: ‘Cuido bien de mi cuerpo’. Para hacerlo, se requiere la influencia pura y enaltecadora de la Mente divina sobre el cuerpo, y el Científico Cristiano cuida tanto mejor de su cuerpo cuanto más lo deja fuera de su pensamiento y, como el Apóstol Pablo, está deseoso más bien de ‘estar ausente del cuerpo’,” – estar ausentes de todas esas pequeñeces y mezquindades, del egocentrismo, la separación y la división, – “y presente al Señor”, – escuchar al Cristo, sentir el toque de ese Cristo, estar conscientes de esa manifestación del Cristo avanzando por siempre con omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia y omniacción, y viniendo a nosotros por medio de la Mente, – por medio del pensamiento, por medio de la idea, por medio del pensamiento consagrado, por medio de la comprensión.

Jesús Calma la tempestad

Como un ejemplo de Verdad y Mente operando como Verdad, como dominio consciente del hombre, quiero considerar con ustedes la historia de Jesús calmando la tempestad. Desde luego, la peor tempestad a clamar que tienen que enfrentar es silenciar esa mezquindad en ustedes. Si pueden hacerlo, después de poco tiempo podrán calmar cualquier tempestad, pero tienen que comenzar silenciando la tempestad en ustedes mismos, – toda esta voluntad personal y egotismo. Claro que no son ustedes, tan sólo es la mentira de la mente carnal acerca de ustedes. Aprendan inteligentemente por medio de Cristo, a analizar, descubrir y deshacerse del cuadro completo de la mente carnal acerca de ustedes. No se trata de ustedes, porque el único ‘yo,’ es la idea de Dios, y no hay otro ‘yo’. Establézcanlo en el pensamiento: ‘**No hay nada cierto acerca de mí, excepto lo que Dios sabe**’, y luego comiencen desde ese punto a analizar, descubrir y aniquilar el falso concepto mortal acerca de ustedes que la mente mortal ha construido, – que nacieron bajo ciertas circunstancias, que tienen un determinado temperamento, que son esto, que son aquello, que son lo otro... No son más que miles de mentiras, todas enfocadas en su mentalidad mortal y controlándolos completamente hasta que

las manejen. Si comprenden el funcionamiento de la Verdad y la Mente y ven que hay un Cristo divino, un divino ideal, el plan divino de Dios acerca de todos y de todo, como lo demostró Jesús, y ven que está operando eternamente y está siempre presente, y que se manifiesta a sí mismo como ideas infinitas, como la verdad acerca de todos y acerca de todo, y comienzan a identificarse con eso, entonces pueden deshacerse de este cuadro falso mortal de ustedes, y pueden descansar en el sentido del séptimo día de las cosas y tener cierta paz. Si no hacen ese trabajo, no llegarán a ningún lado.

Así que comiencen a calmar la tempestad en ustedes, en su propia mentalidad; es una labor bastante difícil, pero científica y sistemáticamente, pueden hacerla. Sé que pueden hacerla, porque mirando atrás a mi propia vida, veo cosas que han muerto en mi propio pensamiento y experiencia; sé que puede hacerse. Como les dije, he visto al bebedor sanado; he visto al adicto a las drogas, sanado; he visto al lunático sexual, sanado; así que sé que calmar la tempestad en uno mismo es una posibilidad presente.

La historia de Jesús calmando la tempestad como se cuenta en Lucas 8:22-25 da un maravilloso sentido de dominio del hombre verdadero.

“22 Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligrosaban.24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?”

El versículo 25 habla de que nosotros somos este hombre con dominio, en la medida en que nos ponemos la Mente de Cristo al conocer la Verdad, al conocer lo que Dios sabe de nosotros, al conocer la gracia de Dios. La gracia de Dios es que el divino Amor no puede concebir más que su propia semejanza, – el hombre a su semejanza. Cuando nos ponemos esa Mente de Cristo y conocemos al único hombre, al hombre que Dios creó, al hombre que es la propia idea de Dios, entonces podemos calmar la tempestad, y siempre habrá una gran calma.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!